

Artículos

«HIJO DEL HOMBRE»

Diego Calvo Merino

aula7activa

Edita:

AULA7ACTIVA-AEGUAE

Barcelona, España

E-mail: info@aula7activa.org / info@aeguae.org

Web site: www.aula7activa.org / www.aeguae.org

Primera edición en español, 2014

Es propiedad de:

- © CC BY-NC-ND 2013, Diego Calvo Merino
- © CC BY-NC-ND 2013, Aula7activa-AEGUAE, en español para todo el mundo

Todos los derechos reservados al autor y los editores.

- ⓘ BY: La reproducción total o parcial de esta publicación requiere la atribución de la obra a su autor y editores.
- Ⓞ NC: La obra no puede ser utilizada con fines comerciales.
- Ⓜ ND: No se permite modificar de forma alguna la obra, es decir, los archivos informáticos de la obra no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

Aula7activa no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta obra.
El texto publicado expresa exclusivamente la opinión de su autor.

«Hijo del hombre»

por Diego Calvo Merino

Facultad Adventista de Teología

Sagunto, Valencia, 2014

INTRODUCCIÓN

Siendo este título, el más utilizado en el Nuevo Testamento, por Jesús mismo, de todos los títulos cristológicos posibles, es por eso reseñable su estudio, y la comprensión de su significado. Casi 80 veces aparece la expresión “*hijo del hombre*” en la Biblia, más que ningún otro término mesiánico. Trataremos de acercarnos brevemente a sus implicaciones.¹

Apasionante y de gran interés, los históricos escépticos han utilizado este argumento, esto es, el que Jesús no se llamara a sí mismo “hijo de Dios” sino “hijo de hombre” según sostienen ellos, para enfatizar el hecho de que, la divinidad que le atribuye el cristianismo, fue “*impuesta*” por sus seguidores y no por Jesús mismo, por eso, nuestro interés para aclarar el título “*hijo del hombre*” considerando su conexión mesiánica, tan importante para el Cristianismo.²

En resumen, la expresión, «*el Hijo del Hombre*» es un título cristológico que identifica al Mesías con la humanidad. El Mesías, como el Hijo del Hombre, nace, convive con los hombres, sufre, muere y resucita. ¿Alude también a su divinidad?

¹ Lockward, A. (1999). *Nuevo diccionario de la Biblia*. Miami: Editorial Unilit.

² Bultmann, R. (1981). *Teología Del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ed. Signee

ABSTRACT

Being this title, most often used in the New Testament, by Jesus himself, of all possible Christological titles, that's noteworthy study, and understanding of its meaning. Very few times, Jesus refers to its status as "son of God", as Messiah, but on the other hand, does with the name "son of man" being this title also a clear reference to his divinity. Exciting and interesting, historical skeptics have used this argument, namely, that Jesus does not call itself "son of God" but "son of man" to emphasize the fact that divinity which credited with Christianity, was "imposed" by his followers, not Jesus himself, that, our interest to clarify the title "son of man" whereas its messianic implication.

1. LA EXPRESIÓN “HIJO DEL HOMBRE”

Un término hebreo y arameo, a menudo utilizado para describir a un ser humano.³ En los evangelios, Jesucristo lo utiliza durante su ministerio terrenal para referirse a su muerte, exaltación y segunda venida como juez y salvador [Del heb. *Ben Adam*; del gr. *Huios tou Antropou*]. Expresión que indica que el Señor Jesucristo ha participado plenamente, aun siendo Él Dios, de la naturaleza humana (Hebreos 4:14–16). En el Antiguo Testamento, observamos que a Ezequiel se le trata igualmente como *hijo del hombre* (Ezequiel 4:1). ¿Cómo podemos distinguir el título del profeta del de Cristo? Toda la diferencia se halla en el artículo que precede al título de Nuestro Señor. En el original hebreo, a Ezequiel se le llama sencillamente “hijo del hombre”, mientras que al Señor Jesús se le destaca siempre como “El Hijo del Hombre”.⁴ (Lleva artículo)⁵

Este título es el más usado por Jesús para sí, quizás porque no tenía relación con ideas de poder político o militar. A menudo en el Antiguo Testamento la frase «hijo de hombre» es simplemente otra manera de referirse a un ser humano. Sin embargo, Daniel 7 describe

³ Ventura, S. V. (1985). En *Nuevo diccionario bíblico ilustrado*. TERRASSA (Barcelona): Editorial CLIE.

⁴ De Andrade, Claudionor Carrera. *Diccionario Teológico: Con un Suplemento Biográfico de los Grandes Teólogos y Pensadores*. Miami, FL: Patmos, 2002.

⁵ Es por tanto, reseñable la importancia en el griego de un sustantivo precedido o no de un artículo, para resaltar su importancia. Nelson, W. M., & Mayo, J. R. (1998). *Nelson nuevo diccionario ilustrado de la Biblia*. Nashville: Editorial Caribe.

una escena en que uno «como un hijo de hombre» viene entre nubes y es presentado ante Dios, quien tiene un esplendor terrible. Dios lo inviste con poder y autoridad ilimitados. Jesús cita este pasaje como referido a sí mismo, durante su juicio ante el Sanedrín. Al darse este título, Jesús pone de relieve su genuina humanidad, sin dejar de afirmar su lugar de poder y honor, procedente de Dios.⁶

Los eruditos modernos han debatido a fondo el significado de esta expresión y fundamentan los diferentes significados posibles en un estudio cuidadoso de varios pasajes del Antiguo Testamento (especialmente Dan 7.13–14), en varios escritos judíos no canónicos de la época de Jesús (*4 Esdras* y *Las similitudes de Enoc*)⁷, y en un análisis de lo que estas palabras pudieron haber significado en el arameo del primer siglo, que es el idioma que utilizó Jesús. El problema es demasiado complicado como para presentarlo aquí en detalle, pero con frecuencia se proponen básicamente tres soluciones: (1) es una forma indirecta de referirse a uno mismo, y solo significa «yo»; (2) se usa en un sentido semita para referirse a un «ser humano», a «alguien», o a «cualquiera» en general; (3) es un título para referirse al ser celestial que al final de los tiempos vendrá a juzgar a los seres humanos, como en Daniel 7.

Parte del debate entre los eruditos de la Biblia gira en torno a si Jesús y los escritores de los evangelios quisieron decir lo mismo al usar «el hijo del hombre». Es decir, quizá Jesús usó estas palabras con el primer significado o con el segundo, pero los escritores de los evangelios aludieron al tercero.⁸ Los traductores, claro está, deben traducir las palabras tal como los escritores de los evangelios pretendieron que se entendieran, hasta donde algo así se pueda determinar. La mayoría de los intérpretes coincide en que los escritores de los evangelios comprendían la frase «el hijo del hombre» como referencia a un ser celestial asociado con juicio, sin importar lo que Jesús hubiera querido decir. Es decir, en los evangelios, «el hijo del hombre» es un título. Por esa razón, si los lectores de la lengua receptora creen que estas palabras solo significan «ser humano», sin ningún sentido

⁶ Batchelor, Mary. *Abramos la Biblia*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.

⁷ I de Enoc o Enoc etíope. Un libro compuesto en cinco partes, y que consiste en las visiones y viajes de Enoc por los cielos. La parte de los Símbolos o Parábolas (capítulos 37–71, que contienen visiones, etc.) son de mucha importancia a causa de la figura Del Hijo del Hombre celestial. (2000). En *LBLA índice de tópicos*. La Habra, CA: Foundation Publications, Inc.

⁸ Sera una osadía pretender inventar el término por parte de los seguidores de Jesús, ya que este queda atestiguado por la literatura anterior al mismo. Manser, M. H. (2012). *Diccionario de temas bíblicos*. (G. Powell, Ed.). Bellingham

especial, tal vez lo mejor sea decir algo como: «el que es llamado el hijo del hombre».⁹«*El Hijo del Hombre*» (*ho houios tou anthropou*) tiene sus raíces en la cultura semita.

En cuanto al origen, la expresión «el Hijo del Hombre» aparece en tres contextos de la literatura apocalíptica judaica: en el libro canónico de Daniel 7:13 y en literatura pseudoepigráfica (Esdras 13; 1 Enoc 37–71). Además, aparece en el libro de Ezequiel como una referencia al profeta. El uso de la frase en el libro de Ezequiel es distinto al que aparece en el Nuevo Testamento.

2. OBJECIONES A LA EXPRESIÓN “HIJO DEL HOMBRE”

Como es de esperarse, los teólogos de la escuela liberal¹⁰ no escatiman esfuerzos con tal de negar la autenticidad de la expresión «*el Hijo del Hombre*» y el significado de su uso. Para algunos, el uso de la mencionada expresión es totalmente obra de la iglesia primitiva, aunque admiten la posibilidad de que Jesús usase la frase en algunas de Sus enseñanzas. En años recientes, se ha sugerido que Jesús usó la frase «el Hijo del Hombre» como una referencia a otro personaje diferente de sí mismo que haría su aparición en un futuro y ante quien los hombres tendrían que dar cuenta en el día del juicio. La crítica pretende, por un lado, negar que la expresión «*el Hijo del Hombre*» sea un título usado por Jesús para referirse a sí mismo como el personaje divino que aparece en Daniel 7:13¹¹

Hay, sin embargo, varias objeciones al punto de vista de la crítica liberal. Primeramente, si la expresión «*el Hijo del Hombre*» fue producto de la imaginación de la iglesia primitiva, ¿por qué es que solo aparece en labios de Jesús en los evangelios? ¿Por qué es que dicha frase no aparece en las epístolas doctrinales? Si la mencionada frase fue inventada por la iglesia primitiva, lógicamente debió ser usada como una fórmula confesional y usada ampliamente a través de los libros del Nuevo Testamento. Lo cierto es, sin embargo, que con la excepción de Hechos 7:56; Apocalipsis 1:13 y 14:14 la expresión no se usa con referencia a Cristo en el resto del Nuevo Testamento.

⁹ *Descubre La Biblia: de Ciencias Bíblicas*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1997.

¹⁰ GERHARDSSON Birger. *Prehistoric de los Evangelist*. Santander. Ed.Terrae 1979

¹¹ La Teología liberal se caracterizó por un estudio desde la Escuela de Tubinga, más racional sobre el texto Bíblico, eliminando posibles influencias del Helenismo y observando el texto sagrado como un volumen literario mas. De la Fuente, T. (1985). *Claves de interpretación Bíblica - edición actualizada* (pp. 103–104). El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.

En segundo lugar, no existe ninguna evidencia de que Cristo hubiese enseñado que otro personaje distinto de Él vendría al final de los tiempos. Jesús habló de Su segunda venida (Jn. 14:3). Los ángeles que hablaron a los apóstoles en Hechos 1, específicamente dijeron: «este mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hch. 1:11). Finalmente, debe notarse que la crítica se esfuerza en pasar por alto la importancia del pasaje de Daniel 7 y sus implicaciones mesiánicas. El personaje de Daniel 7:13–14 que aparece junto al Anciano de días (figura del Padre); *«viene con las nubes del cielo»; «le fue dado dominio, gloria y reino»; «será servido por todos los pueblos, naciones y lenguas»; «su dominio eterno, que nunca pasará, y su reino que no será destruido jamás».* «El Hijo del Hombre» es presentado aquí como alguien que tiene una autoridad que sobrepasa la de cualquier ser humano, rey o emperador. De modo que debe de entenderse que una de las características que distingue al Hijo del Hombre es Su autoridad sobrenatural.

3. LA EXPRESIÓN “HIJO DEL HOMBRE” EN LOS EVANGELIOS

La expresión «el Hijo del Hombre» ha sido clasificada en tres categorías distintas, según aparece en los evangelios sinópticos:¹²

- A) Referencias relacionadas con las actividades del ministerio terrenal del Hijo del Hombre (Mr. 2:8, 28; Lc. 7:34; 9:58; 19:10).
- B) Referencias tocante a los sufrimientos, muerte y resurrección del Hijo del Hombre (Mr. 8:31; 10:45; 14:21, 41).
- C) Referencias relacionadas con la venida futura, la exaltación y los juicios del Hijo del Hombre (Mr. 8:38; 13:26; 14:62; Lc. 12:8–12, 35–40; 17:22–30, 18:8; Mt. 10:23; 19:28).

Aunque la referida clasificación no es del todo satisfactoria ya que no toma en consideración todos los usos y las aplicaciones de la frase ni toma en cuenta el hecho de que algunos de los usos pertenecen a más de una clasificación, puede decirse que facilita en gran manera el estudio de la cuestión. Esta triple división o clasificación fue sugerida

¹² Kistemaker, S. J. (1998). *Comentario al Nuevo Testamento: 1 Corintios* (p. 632). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

primeramente por Rudolf Bultmann, aunque él solo reconocía como auténtica la tercera de las tres categorías.¹³

Algo que muchos teólogos desafortunadamente pasan por alto es el hecho de que en la gran mayoría de las citas en las que Jesús usa la expresión «el Hijo del Hombre» hay un énfasis marcado tocante a Su autoridad en relación con algo que lo identifica como un personaje sobrenatural. Por ejemplo, en Marcos 2, Jesús dice a un parálitico: «Hijo, tus pecados te son perdonados» (2:5). Los escribas que estaban presentes acusan a Jesús de blasfemia y dicen: « ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?» (2:7). A raíz de esa pregunta, Jesús hace la siguiente afirmación: «Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados...» (2:10). La pregunta que se había suscitado giraba alrededor de la cuestión de si Jesús tenía la autoridad de ejercer una prerrogativa que solo corresponde a Dios, es decir, la autoridad para perdonar pecados. Jesús usa el título de «el Hijo del Hombre» para afirmar que, como tal, él posee dicha autoridad.¹⁴

Otro importante pasaje donde la autoridad de Jesús es cuestionada aparece en los tres evangelios sinópticos (Mt. 12:1–8; Mr. 2:23–28; Lc. 6:1–5). Los fariseos acusan a los discípulos de Jesús de transgredir la ley del sábado porque habían arrancado espigas para comer. En respuesta a los fariseos, el Señor apela primero al testimonio del Antiguo Testamento. David comió los panes de la proposición cuando tuvo hambre. Algo que solo era lícito a los sacerdotes. Los sacerdotes que servían en el templo tenían que realizar sus funciones sacerdotales en el día de reposo, algo que requería trabajo. De modo que aún la ley permitía la ejecución de ciertas labores en el sábado que eran consideradas lícitas (Núm. 28:9, 10).¹⁵

Jesús impugna la actitud de los fariseos, usando un versículo del Antiguo Testamento (Os. 6:6) en el que Dios llama a Israel a abandonar la apostasía y a reconocer la soberanía de Jehová. Los fariseos habían corrompido la ley, incluyendo el significado del sábado. Jesús, como «el Hijo del Hombre», es Señor (*Kyrios*) del sábado. El vino no a abrogar

¹³ HUNERMANN P. *Christology*. Ed. Herder. Madrid 1975

¹⁴ Hoy ya superada la influencia de BULTMANN R. *Jesucristo y la mitología*. Ed. Salamanca, 1965. Es incuestionable y admitida la historicidad de Jesús. Las conexiones con el Mesías anunciado se hacen claramente visibles a medida que se despliega el lienzo de la historia.

¹⁵ VARIOS Aut. *Descubre La Biblia: de Ciencias Bíblicas*. (1997). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

sino a cumplir la ley (Mt. 5:17). Como Señor del sábado, Jesús cumple la ley y demanda que otros la cumplan. Los fariseos cuestionaban la autoridad de Jesús. El Señor les responde, diciéndoles que Él es mayor que el Templo y mayor que el sábado, porque es «el Hijo del Hombre». Los fariseos acusaban a los discípulos de quebrantar el sábado. Jesús les responde, diciendo: ¿Quién mejor que el Hijo del Hombre, el Señor del sábado, puede juzgar si los discípulos han violado o no la ley del sábado? Una vez más debe notarse que Jesús habla de una autoridad que está por encima de la que un simple hombre podría ejercer.

Un aspecto de capital importancia relacionado con la expresión «el Hijo del Hombre» se relaciona con la humanidad de nuestro Señor. Fue como hombre que Cristo nació, vivió en esta tierra, murió, resucitó y fue exaltado a la diestra de Dios. No debe olvidarse en ningún momento que Jesús es verdadero hombre sin pecado. Ahora bien, debe observarse que Jesús es «el Hijo del Hombre» (*ho huios tou anthropou*). La repetición del artículo definido en el texto griego enfatiza la identidad del Señor. La referencia no es a «un hijo de hombre», es decir, a un ser humano cualquiera, sino a un ser particular quien es al mismo tiempo «el Hijo del Hombre» y «el Hijo del Dios viviente» (Mt. 16:13, 16).¹⁶

El punto medular de la discusión es el hecho de que los teólogos liberales rehúsan reconocer que Jesús interpretó muchos pasajes del Antiguo Testamento. Una lectura, por superficial que sea, de los evangelios revela que Jesús constantemente apela al Antiguo Testamento, algunas veces para refutar las falsas enseñanzas de los religiosos de su tiempo, otras para explicar alguna verdad tocante a Su persona. Surge la pregunta, entonces: ¿Por qué razón no pudo Jesús haber interpretado el pasaje de Daniel 7:13ss? ¿Por qué decir que tuvo que ser la iglesia primitiva y no el mismo Jesús quien hizo referencia a la venida en gloria del Hijo del Hombre?¹⁷

La crítica pasa por alto el hecho de que, además de Daniel 7, hay otros muchos pasajes del Antiguo Testamento que claramente enseñan la venida del Rey-Mesías (el Hijo del Hombre) con poder, gloria y majestad real en el mismo sentido como aparece en Daniel

¹⁶ Robertson, A. T. (2003). *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento: Obra Completa (6 Tomos en 1)* (p. 20). Barcelona, España: Editorial Clie.

¹⁷ Escuin, S., & Haley, J. W. (1988). *Diccionario de dificultades y aparentes contradicciones Bíblicas* (p. 124). TERRASSA (Barcelona): Editorial CLIE.

7:13–14. He aquí algunos ejemplos: «He aquí que reinará un rey con rectitud, y los magistrados gobernarán con justicia. Y será aquel varón como un escondedero contra el viento, y como un refugio contra el turbión; como arroyos de agua en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa» (Is. 32:1–2). «Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán una tierra dilatada... Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará» (Is. 33:17–22). Las Escrituras del Antiguo Testamento anuncian la venida de Uno que será «el retoño del tronco de Isaí», «Rey sobre toda la tierra», cuyo nombre se llamará «Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre de la eternidad, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre» (Is. 9:6–7; Is. 40:9–10; cp. Lc. 1:30–33).¹⁸

4. LA EXPRESIÓN “HIJO DEL HOMBRE” EN LA ESCRITURA

*Hijos de hombres para referirse a la humanidad en general*¹⁹

Los seres humanos son inferiores a Dios Sal 115:16 El término hebreo aquí traducido como “*hombre*” literalmente significa “*hijos de hombres*”. Muchas de las referencias del AT imitan este patrón (ver también Sal 11:4; 33:13–14; 45:2).

Los seres humanos son dependientes del cuidado de Dios (Sal 8:4; ver también Sal 36:7; 80:17; 107:8, 15, 21,31).

Los seres humanos son mortales (Ec 9:3; ver también Ec 3:18–19; Ez 31:14).

Los seres humanos son pecadores y poco confiables (Sal 146:3; ver también Sal 14:2–3 pp Sal 53:2–3; Mi 5:7).

Hijo de Hombre como un término utilizado para referirse a hombres individuales

Los hijos de Adán Jn 4:1–2 “*un hombre*” es literalmente un “*hijo de Adán*” en hebreo (Gn 5:3–4).

¹⁸ Lacueva, F. (2001). En *Diccionario teológico ilustrado*. Tarrasa, Barcelona: Clie.

¹⁹ Wallace, R. S. (2006). CRISTOLOGÍA. En (E. F. Harrison, G. W. Bromiley, & C. F. H. Henry, Eds.) *Diccionario de Teología*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

Ezequiel es llamado “*hijo de hombre*” 93 veces, aunque esta forma de dirigirse a alguien se aplica únicamente a él en el AT. Esta frase puede enfatizar su humanidad (Ez 2:1; ver también Ez 2:3, 6,8; 3:1).

Otras personas Job 25:6; Dan 8:17

Un Hijo de Hombre como un gobernante del reino futuro de Dios

Dan 7:13. La frase en arameo “uno como hijo de hombre” enfatiza la humanidad y la identidad misteriosa de esta persona (Dan 7:13–14). Entra a la presencia de Dios y obtiene autoridad final sobre el reino de Dios (Dan 7:27). Comparte su reino con el pueblo de Dios. Ver también Dan 7:18, “los santos del Altísimo” ha sido interpretado como los ángeles.

*Hijo de Hombre como un título de Jesucristo*²⁰

Utilizado por Jesucristo para enfatizar su humanidad y autoridad (Mr. 2:10–11 pp Mt 9:6 pp Lc 5:24 Mr. 8:31 pp Lc 9:22).

El Hijo de Hombre recibe el reino de Dios (Hch 7:56, ver también Dan 7:13; Mr. 14:62 pp Mt 26:64 pp Lc 22:69; He 2:6–9; Sal 8:4–6).²¹

Hijo del Hombre y el Hijo de Dios.

El primer término, tomado del *Tanakh*, significa que él es total e idealmente humano, sin pecado, “un cordero sin mancha”. Puesto que él no debió su vida por sus propios pecados, podía ser “el cordero de Dios... que quita el pecado del mundo.” El segundo término, al que se alude en el *Tanakh* significa que “en él, corporalmente, vive la plenitud de todo lo que es Dios;” de modo que está capacitado de forma única para expresar el amor de Dios a la humanidad.²²

²⁰ En Ireneo, su doctrina sobre la recapitulación: El Hijo de Dios, enteramente Dios, se hizo el Hijo del Hombre, totalmente hombre. Por su nacimiento virginal, la encarnación del Hijo de Dios implicaba que, al asumir nuestra humanidad entera, Cristo recapituló en sí mismo todo lo humano. Lo que se perdió por la desobediencia de Adán, se rescató por la obediencia del postrer Adán, Cristo, el cual recorrió todas las etapas de la vida humana, resistió todas las tentaciones, murió y resucitó victorioso de la muerte y del diablo. Bib. Ireneo, *Contra las herejías*, 5 vols. (AM, Sevilla 1999); A. Orbe, *Antropología de San Ireneo* (BAC, Madrid); –Teología de San Ireneo, 4 vols. (BAC, Madrid).

²¹ Manser, M. H. *Diccionario de temas bíblicos*. Editado por Guillermo Powell. Bellingham, WA: 2012

²² Stern, David H. *Nuevo Testamento Judío: una traducción del Nuevo Testamento que expresa su carácter judío*. Clarksville, MD: Messianic Jewish Publishers, 2011.

5. LA EXPRESIÓN “HIJO DE HOMBRE” COMO MESÍAS

Tanto en el Antiguo Testamento como en la literatura del período intertestamentario se habla acerca de la venida de una Era de Oro, un “reino mesiánico”, en el cual todas las glorias de Israel (o de un remanente de Israel) serían restauradas, las naciones circundantes juzgadas y una era de justicia y paz sería inaugurada. Pero esta frase “Reino Mesiánico” puede ser la más desacertada, pues tanto en los escritos proféticos como en los apocalípticos, aunque el reino y el Mesías se mencionan a menudo, la figura específica del Mesías está frecuentemente ausente. El Mesías y el concepto mesiánico no se encuentran siempre o necesariamente juntos.²³ Es verdad que los pasajes del Antiguo Testamento que se refieren al reino venidero frecuentemente se refieren también a un líder encabezándolo, pero, aparte de algunas referencias de los Salmos cuyo significado se discute, los pasajes no usan el término “Mesías” describiéndolo. Recíprocamente, en los pasajes donde el término “Mesías” se usa, o en la gran mayoría de ellos de cualquier modo, la referencia no es a la figura ideal en modo alguno, sino a una persona históricamente de la época, usualmente al ungido rey de Israel.²⁴

Este hecho nos recuerda que en el Antiguo Testamento²⁵ la palabra “Mesías” no es una expresión técnica significando el nombre o título del líder ideal del futuro reino. Es simplemente un adjetivo, cuyo significado es “ungido”, descriptivo de uno que ha sido puesto aparte por Dios para un propósito especial. En dos pasajes (1 Reyes 19:16; Sal. 105:15) la referencia es a los profetas, pero el uso normal de la palabra está en conexión con los reyes. Cuando un hombre llegaba a ser rey no era coronado, sino ungido con aceite, era así puesto aparte como un hombre “santo” para gobernar en posesión de las funciones sacras y sacerdotales. En tiempos postexílicos, cuando la monarquía había dejado de existir, el sumo sacerdote era ungido y virtualmente tomaba el lugar del rey. A reyes y sumos sacerdotes, en aquel tiempo, se les mencionaba como “el ungido de Dios” o “los ungidos”.

²³ Obra imprescindible. CULMANN O. *Cristología del Nuevo Testamento*. Salamanca, 1981

²⁴ De Andrade, C. C. (2002). En *Diccionario Teológico: Con un Suplemento Biográfico de los Grandes Teólogos y Pensadores*. Miami, FL: Patmos.

²⁵ Keil, C. F., & Delitzsch, F. (2008). *Comentario al Texto Hebreo del Antiguo Testamento* (p. 427). Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE.

En varios pasajes “mesiánicos” que se refieren a la venida del futuro reino no se hace en modo alguna mención a un líder a no ser completamente incidental; lo realmente importante es el majestuoso gobierno de Dios. Este soberano gobierno de Dios será realizado por medio de un rey divinamente escogido y dotado. Había una fuerte tradición, originada sin duda en la promesa de Dios a David en 2 Samuel 7 y alentada por los profetas del sur, que este gobernante del reino futuro sería de la casa de David (compárense Miq. 5:2 y sigtes; Is. 11:1 y sigtes.; Jer. 23:5 y sigtes., etcétera); a este gobernante no se le da el nombre “Mesías”, sino “David” o “hijo de David”, aludiendo a una monarquía histórica que se actualiza, una restauración de la línea davídica. La mayoría de los pasajes “mesiánicos”, sin embargo, son postexílicos, pero aun aquí el pensamiento es todavía el de “un descendiente de la Casa de David” ungido y apartado para el cumplimiento del propósito especial de Dios. Es en este sentido en el que hemos de entender, por ejemplo, la alusión a Zorobabel “el renuevo” (Zac. 3:8; 6:12); y sin duda su nombre simbólico (“un renuevo salido de Babilonia”) facilitó la asociación con las esperanzas “mesiánicas” de una restauración del linaje de David.

El punto de vista característico de la futura esperanza durante el período postexílicos continuó siendo el de un reino terreno, nacional y político por cuyos medios Israel sería liberado de sus enemigos –babilonios, persas, seléucidas y romanos–. Es cierto que en Isaías, por ejemplo, esta esperanza de futuro llega a ser progresivamente trascendente y ultraterrena, y la salvación se ve venir de las milagrosas obras de Dios, pero la esperanza política y nacional continuó manteniendo su lugar en la concepción popular durante el período intertestamentario.²⁶

Sin embargo, ya había aparecido una tensión entre los elementos terrenos, nacionales y políticos por una parte, y los universales, trascendentes y ultraterrenos por la otra, que no podía ser resuelta fácilmente. Esta tensión se fue incrementando gradualmente por la influencia en el pensamiento hebreo de las ideas persas, particularmente la visión dualista del mundo donde “esta era” estaba en contra de “la era futura”. Bajo esta influencia creció en el judaísmo, especialmente en los círculos apocalípticos, una escatología con nuevos énfasis, a un tiempo “dualista”, cósmica, universalista, trascendente e individualista”.

²⁶ Scott, J. B. (2002). *El plan de Dios en el Antiguo Testamento* (pp. 448–449). Miami, FL: Editorial Unilit.

En conexión con estas dos “escatologías” está el nombre “Mesías”, el cual aparece al menos como un término técnico, significando la figura escatológica escogida por Dios para representar la parte principal en la venida del reino. En cada caso aparece un líder cuya naturaleza y función corresponden a esa futura esperanza con la que se le asocia. La situación queda resumida con las siguientes palabras del doctor S. Mowinckel: “Los conceptos mesiánicos de ciertos círculos retrataban a un Mesías predominantemente terreno, nacional y político, mientras que el punto de vista de otros círculos era el de un Mesías eminentemente trascendente, eterno y universal. Estos dos complejos de ideas están en parte representados por los diferentes nombres, ‘Mesías’ e ‘Hijo del Hombre’. En algunos escritos estas dos concepciones están claramente distinguidas; en otros, mezcladas; sin embargo, no están fundidas en ninguna parte. Juntas forman parte de una compleja escatología que es el fondo de la literatura intertestamentaria y también de la fe del Nuevo Testamento.”²⁷

La visión nocturna de Daniel²⁸ revelaba la venida del Hijo del Hombre, un término usado por Jesús aplicándose a sí mismo (v. 13). Jesús describe su propia venida exactamente en estos términos (Mt 26:64; cf. 1 Tes 4:17). Lo que Daniel vio en aquella visión fue una ilustración del tema del triunfo del reino de Dios, tema que había sido comenzado antes en el sueño de Nabucodonosor. Había incluidas varias visiones sobre la derrota del reino secular, el juicio de todos los hombres, y el regreso de Cristo. El versículo 14 tiene muchos similares en el Nuevo Testamento (1 Co 15; Ef. 1:20ss; Fil 2:9, 10). Aquí se muestra a Cristo como la piedra del sueño de Nabucodonosor; él será el que aplastará todos los poderes terrenales.²⁹

“Comprender la humanidad de Jesús desde su divinidad, y quedar vislumbrados por la divinidad en su humanidad, es algo que ha impactado nuestra vida.”³⁰

²⁷ Russell, D. S., y Javier José Marín. *El Periodo Intertestamentario*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1973.

²⁸ Ladd, G. E. (2006). APOCALÍPTICA, LA (APOCALIPSIS). En (E. F. Harrison, G. W. Bromiley, & C. F. H. Henry, Eds.) *Diccionario de Teología*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

²⁹ Scott, Jack B. *El plan de Dios en el Antiguo Testamento*. Miami, FL: Editorial Unilit, 2002.

³⁰ BARTH K. *Conferencias en Suiza. Párrocos reformados. 1956. La humanidad de Dios*.

6. ANEXO ESPECIAL

Mientras que el título Hijo del Hombre identifica claramente a Jesús con la humanidad (Mt 8:20; 11:19), también le señala como el divino Mesías a quien el Padre da la soberanía mundial en su reino futuro (Da 7:13–14; Mt 25:31; 26:64; cp. Sal 80:17).³¹

“Hijo del Hombre” es el título que Cristo usaba más frecuentemente de sí mismo:

Usado por Cristo de sí mismo:

- a) su autoridad: Mt 9:6; 12:8; 13:41; 16:27–28; 19:28; 26:64; Lc 21:36; Jn 1:51; 3:13; 5:27; 6:27, 53; Hch 7:56 (cp. Lc 6:22);
- b) su ministerio: Mt 9:6; 13:37; 20:28; Lc 19:10; Jn 1:51;
- c) su muerte y resurrección: Mt 12:40; 17:9, 12, 22–23; 20:28; 26:2, 24, 65; Lc 24:7; Jn 3:14; 8:28;
- d) su ascensión: Jn 6:62;
- e) su glorificación: Jn 12:23; 13:31;
- f) su segunda venida: Mt 10:23; 24:27, 30, 37, 39, 44; 25:31; 26:64; Mr. 8:38 (cp. Lc 17:22, 24, 30);
- g) sus limitaciones humanas: Mt 24:36.

Usado por otros acerca de Cristo: Jn 12:34; Hch 7:56; Heb 2:6–10 (cp. Sal 8:4–6); Ap. 1:13; 14:14.

Usado de otros además que de Cristo:

Individuos en particular:

- a) Ezequiel: Eze 2:1; 21:2; 47:6;
- b) Daniel: Da 8:17.

Humanidad en general:

- a) “hijos de hombres”: Sal 4:2; 58:1;
- b) “hijo del hombre”: Sal 8:4–8; 144:3; Je 49:18.

HIJO DE HOMBRE Dan 7:13; 8:17; Mt 8:20; 9:6; 10:23; 11:19; 12:8, 32, 40; 13:37, 41; 16:13, 27, 28; 17:9, 12, 22; 19:28; 20:18, 28; 24:27, 30, 30, 37, 39, 44; 25:31; 26:2, 24,

³¹ Queremos resumir los textos más significativos en relación con el término “*hijo del hombre*” y plasmar una concordancia breve, temática para facilitar su estudio posterior más detallado. Sirva simplemente como un anexo a la reflexión del estudiante.

45, 64; Jn 1:51; 3:13, 14; 5:27; 6:27, 53, 62; 8:28; 9:35; 12:23, 34; 13:31; Hch 7:56; He 2:6; Ap. 1:13; 14:14.³²

El AT utiliza la frase “Hijo de Hombre” para referirse al “ser humano” (Núm. 23:19; ver también Job 25:6; 35:8; Sal 8:4; 80:17; 144:3).

Jesucristo se describe a sí mismo como Hijo de Hombre para enfatizar su humanidad (Mt 8:20 pp Lc 9:58; ver también Mt 11:19 pp Lc 7:34; Mt 16:13,15; Lc 6:22; Jn 9:35).

El AT utiliza la frase “Hijo de Hombre” como un título para Ezequiel (Ez 2:1). Jesucristo predica la palabra de Dios (Mt 13:37–43).

Jesucristo ofrece palabras de vida eterna (Jn 6:27; ver también Jn 6:53, 63,68).

Jesucristo como un siervo (Mt 20:28 pp Mr. 10:45).

Jesucristo vino para sufrir, morir y resucitar (Lc 24:6–7; ver también Mt 12:40 pp Lc 11:30, la señal de Jonás); (Mt 17:9 pp Mr. 9:9) (Mt 17:22–23 pp Mr. 9:31 pp Lc 9:44; Mt 20:18 pp Mr. 10:33 pp Lc 18:31; Mt 26:24 pp Mr. 14:21 pp Lc 22:22; Mr. 8:31 pp Lc 9:22; Jn 3:14; 12:23; 13:31).

La visión del Hijo de Hombre (Dan 7:13–14).

Hijo de Hombre significa “Hijo de Adán” (Gn 1:26) Jesucristo, como el Hijo de Hombre (en hebreo, “Hijo de Adán”), hereda la promesa originalmente dada a Adán de tener dominio sobre la tierra, la cual perdió debido a su pecado (ver también Ro 5:14; 1 Co 15:45; He 2:6–9; Sal 8:4–6).

Jesucristo tuvo autoridad sobre la tierra y sobre el sábado (Mt 9:6 pp Mr. 2:10 pp Lc 5:24) (Mt 12:8 pp Mr. 2:28 pp Lc 6:5).

Jesucristo ahora ascendido a su gloria (Hch 7:55–56; ver también Ap. 1:13; 14:14).

Jesucristo vendrá para juzgar y reinar sobre todas las cosas (Mt 16:27–28 pp Mr. 8:38 pp Lc 9:26; ver también Mt 10:23; 24:30 pp Mr. 13:26 pp Lc 21:27, la segunda venida); (Mt 24:44 pp Lc 12:40) (Mt 26:64 pp Mr. 14:62 pp Lc 22:69) (Lc 18:8; 21:36; Jn 5:27).

³² Concordancia textual del vocablo.